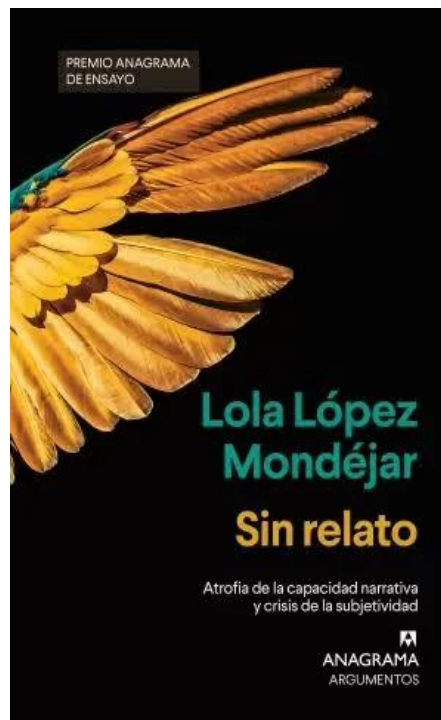


**RESEÑA****“Sin relato” (Lola López Mondejar, 2024)****Carlos Rodríguez Sutil**

*Sin relato*, de Lola López Mondéjar, Premio Anagrama de Ensayo 2024, es un libro importante, y lo es en varios registros a la vez: cultural, sociológico y —si se me permite la expresión— también en un sentido clínico, en la medida en que desvela sin complacencias algunas de las condiciones en las que hoy se constituye la subjetividad.

La tesis central del libro podría formularse, de manera necesariamente esquemática, en estos términos: el sujeto contemporáneo vive en un contexto en el que los grandes marcos narrativos han perdido consistencia, y con ellos se debilita también la capacidad de organizar la experiencia en una trama dotada de continuidad y sentido. No se trata solo de que falten historias, sino de que falta incluso el suelo simbólico que permite que las historias se asienten.

López Mondéjar describe con agudeza cómo esta carencia se traduce en formas de experiencia fragmentarias, en dificultades para articular el pasado con el presente y para proyectarse hacia el futuro. El resultado no es tanto una patología en sentido clásico como una forma de desorientación más difusa, que atraviesa distintos ámbitos de la vida y que, precisamente por ello, resulta más difícil de delimitar. En este punto, la obra acierta al situar el problema más allá del individuo, mostrando que no se trata de un déficit personal, sino de una transformación en las condiciones culturales de producción de sentido. El sujeto aparece así menos sostenido por relatos compartidos y más expuesto a una experiencia inmediata, a menudo intensa pero escasamente integrada. Desde una perspectiva clínica, esta descripción resulta especialmente sugerente. Muchas de las formas de sufrimiento actuales parecen tener que ver, más que con conflictos intrapsíquicos en el sentido clásico, con dificultades en la simbolización, en la construcción de continuidad y en la posibilidad misma de narrarse. Algo que en la clínica vemos expresado a través de síntomas corporales y en fenómenos disociativos.

Dicho esto, y precisamente porque el libro resulta tan sugerente en el plano cultural y clínico, cabe plantear una objeción que se sitúa en un nivel distinto, más bien epistemológico. En diversos pasajes, la autora recurre a formulaciones en las que el cerebro aparece como

instancia explicativa directa de la experiencia humana, atribuyéndole la organización de la percepción, la orientación de la conducta o incluso la base última de nuestras decisiones y errores. Se trata de un modo de hablar hoy ampliamente extendido, y que encuentra apoyo en desarrollos neurocientíficos relevantes, pero cuyo uso en este contexto da lugar a importantes problemas conceptuales.

La cuestión no es, desde luego, negar la importancia del cerebro, sino evitar una forma de lenguaje que incurre en lo que Wittgenstein, y, después, P.M.S. Hacker, uno de los mayores especialistas contemporáneos en el pensamiento del filósofo vienés, han descrito como una “confusión categorial”: atribuir al cerebro propiedades que pertenecen a la persona. No es el cerebro quien comprende, decide o se equivoca, sino el sujeto en su conjunto, en el marco de sus relaciones, su lenguaje y su historia. Cuando se pierde esta distinción, el riesgo no es solo terminológico, sino conceptual, ya que se desplaza la explicación desde el plano en el que efectivamente se constituye la experiencia hacia otro que no puede sustituirlo. Podría decirse, por tanto, que el propio libro, tan atento a la dimensión narrativa, relacional y cultural de la experiencia, introduce aquí una cierta tensión. Por un lado, muestra que el sujeto se constituye en y por los relatos; por otro, parece apoyarse en un tipo de explicación que tiende a desdibujar ese mismo nivel de análisis. Algo muy frecuente en la actualidad.

Con todo, esta observación no disminuye el valor de *Sin relato*. Al contrario, pone de relieve la importancia de una obra que invita a pensar —y a discutir— cuestiones centrales de nuestro tiempo. El libro de López Mondéjar ofrece una descripción lúcida de la fragilidad de los marcos de sentido en la contemporaneidad y de sus efectos sobre la experiencia subjetiva. Su lectura resulta especialmente valiosa para quienes trabajamos en el ámbito clínico, pero trasciende con mucho ese campo.

En un momento en el que proliferan explicaciones simplificadoras —ya sean psicológicas, sociológicas o neurocientíficas—, *Sin relato* nos recuerda que la experiencia

humana no puede entenderse al margen de los relatos que la sostienen... ni tampoco de su ausencia. Y quizá ahí resida uno de sus mayores aciertos: en obligarnos a pensar qué ocurre cuando esos relatos fallan.

***Cita bibliográfica / Reference citation:***

Rodríguez Sutil, Carlos. (2026). "Sin relato (Lola López Mondejar, 2024). *Clínica e Investigación Relacional*, 20 (1): 417-420. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info) ] DOI: 10.21110/19882939.2026.200134